

# GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica."  
La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

## SUMARIO.

Inocuidad de la vacuna humana, por el Sr. D. Juan María Rodríguez.—Infartó pulmonar, por el Sr. D. Manuel Carmona y Valle.

## PROFILAXIA.

### INNOCUIDAD DE LA VACUNA HUMANA.

[CONCLUYE.]

Puesto en planta el consejo de Mr. Bousquet, la vacuna se debilitó tanto que se convirtió en falsa. La propagó el Sr. Muñoz por estudio durante quince días, tomando antes la precaucion de avisar á los padres de los vacunados que aquella era una simple esperiencia sin peligro, y que debian repetir despues la vacunacion con la verdadera. Entonces el Dr. Shulze proporcionó el pus que le facilitara una familia inglesa, el cual, casi como el que llegó de Inglaterra pocos dias despues, es el que se está administrando en la Diputacion y en la casa del Sr. Muñoz con tan buen éxito.

En cuanto al fluido de Hamburgo y de Francia que recibia el Ayuntamiento, el Sr. Muñoz asegura no haberlo usado jamas, no obstante lo que dice el Sr. Iglesias. Esta relacion, como se ve, no está conforme con la que mi estudioso compañero ha consignado en su memoria.

He llegado, Señores, á un punto en que debo detenerme, supuesto que va de por medio el buen nombre de una de nuestras notabilidades quirúrgicas, el Dr. Muñoz. El Sr. Iglesias me hace el cargo de haber comprometido á mi maestro lanzándole el agudo dardo de una acusacion, supuesto que segun él, por hacer esas esperiencias puso en peligro la sanidad pública. No ha sido así, Señores; tened la paciencia de escucharme. Este incidente

es tal vez el mas importante del trabajo que me habeis permitido que os lea. Toca á la fama de un profesor que ha encanecido enseñándonos uno de los ramos mas difíciles de la ciencia, dándonos tambien continuos ejemplos de honradez. No creo que le resulte responsabilidad por lo que hizo, aun cuando ignore qué disposicion legal hay entre nosotros sobre este particular; pero la Real Academia de Medicina de Madrid se espresaba en estos términos el 15 de Febrero de 1831. "*No son responsables los médicos y los cirujanos de los errores que puedan cometer de buena fé en el ejercicio concienzudo de su arte: así es que no son aplicables á este caso los artículos 1382 y 1383 del código civil.*" (Orfila, medicina legal. Tomo I<sup>o</sup> pág. 42. Responsab. méd.) Ademas, yo creo que si á los prácticos se les exigiera la responsabilidad de todos sus actos profesionales, seria imposible el ejercicio de la medicina. ¡Cuántas veces el Sr. Iglesias habrá tenido que intentar algo que nadie haya dicho ni hecho, para resolver una dificultad urgente, y á fé que en muchas habrá tenido que aplaudirse de haber procedido segun su libre inspiracion! ¡ó tal vez habrá tenido que deplorar un error, desechando para siempre del capital de sus propios recursos lo que habria leido ú oido á personas competentes, sobre puntos admitidos como preceptos doctrinales! Por otra parte, es un hecho que en la práctica algunas veces marchamos sin una luz que nos guie: en estas circunstancias yo creo que no solo es permitida, sino laudable esta facultad iniciativa que es el origen de grandes descubrimientos. Y si el profesor en estas circunstancias no es responsable de su modo de proceder ¿lo será cuando obre conforme al consejo de los autores mas recomendables?

Véamos qué males resultaron de las esperiencias del Sr. Muñoz. En la época de esos esperimentos no estábamos amenazados por la viruela. ¿Puede seriamente decirse que espuso á la poblacion á una epidemia, porque se dejó de vacunar en quince dias? Pero ¿por qué no decir otro tanto de todas las municipalidades de los numerosos pueblos del país (aun de los mas inmediatos á México) en donde las viruelas han diezmado siempre, y siguen diezmado las poblaciones sin que se ponga el remedio oportuno? ¿Se conmueve el Sr. Iglesias á vista del esperimento referido que lleva el sello de la intencion mas pura, cuando en favor del esperimentador pudieran levantarse doscientas mil personas á quienes ha salvado con la punta de su lanceta; y quiere hacer participar á la Academia de esa misma connocion que le causa saber que en quince dias no se vacunó en la en itall... Una vacuna excelente fué inmediatamente propagada con el mismo empeño y cuidado que se ha tenido siempre.

Convencido como estoy de que el Sr. Muñoz no hizo mal con reducir á la práctica lo aconsejado por un autor como Mr. Bousquet, véamos cuál fué la ventaja que resultó de esa esperimentacion: destruir esa doctrina que, sin la prueba antes dicha, habria quedado en la ciencia como un recurso á que podria apelarse en circunstancias apremiantes. El Sr. Iglesias convendrá, por tanto, en que esto ha sido de notoria utilidad: *ya sabemos, que ese arbitrio no solo es ineficaz sino peligroso, supuesto que pone en circulacion la falsa vacuna.*

Tengo entendido que mi apreciable amigo el Sr. Regidor D. Luis Fernandez Gallardo, en atencion á los cargos que resultan contra el Ayuntamiento por el descuido con que ha visto siempre este ramo, está procurando difundir la vacuna, haciéndola llevar á los barrios; y conservándola en tubos para repartirla fuera de México, siguiendo en esto la práctica del Sr. Muñoz. De esta manera se combatirá la viruela, que en la República hace figurar sus víctimas anualmente, en una considerable proporcion. Haciendo la vacuna obligatoria; pre-

vinuéndola por ley; reglamentándola como se ha hecho en los países cultos; espensándola decentemente y atrayendo por medio de las dádivas á los vacuníferos, se daría un paso avanzado en este ramo tan importante de la higiené pública. Causa pena saber, que mas de la mitad de los recién nacidos están privados de un bien, al que con justo derecho deben aspirar. Si nuestro pueblo no ha podido alcanzar el grado de cultura á que han llegado otros, á quienes el simple instinto los lleva á los dispensarios de vacuna, la autoridad pública debe enseñarle esta nueva necesidad, valiéndose aun del castigo como lo hace para corregir faltas de policia insignificantes.

Dejando á un lado la vacuna humanizada voy á decirles algo de la animal.

Nuestro malogrado compañero D. Lino Ramirez (quien con el mismo desprendimiento del Sr. Iglesias se proponia traérnosla á México) en el importante trabajo que en Mayo de 1866 leyó á esta Academia sobre los medios de conservacion y multiplicacion de la vacuna, consigna algunas especies que creo necesario recordaros. Despues de decirnos que Mr. Lanoix pasó á Nápoles á estudiar el método de conservacion é inoculacion, trayendo una ternera inocuada, desembarcando en Marsella, inoculando otra en Lyon y llegando por último á Paris donde estableció el centro de sus trabajos, el Sr. Ramirez añade: "Pronto me cercioré de la existencia del pus vacuno obtenido en el animal, y varias veces ví ejecutar la operacion y sus buenos resultados, á la vez que en los hospitales y en la Academia habia visto practicar la inoculacion á los niños y sus buenos efectos en muchos casos. Hice entonces la primera tentativa, y tomando unas pústulas y un poco de pus en un tubo, me puse en marcha para Bruselas, haciendo al siguiente dia nuestro primer ensayo en una ternera de cuatro meses: permanecí allí unos dias, y, viendo que el resultado no habia sido satisfactorio, volví desconsolado á Paris pero no desanimado; así es que para la segunda tentativa determinámos llevar un animal vacunado: lo hice de esa manera, y desde aquel momento la vacuna se propagó de un animal á otro, sirviendo para la vacunacion en el hombre con resultados muy satisfactorios.—La municipalidad de Bruselas vió con interes el asunto, y se dispuso á prestarle su apoyo, señalando una subvencion para que se administrase la vacuna gratuitamente á los pobres. *La vacuna en sus transmisiones se habia debilitado y un dia llegó á faltar. El Dr. Warlomont, atendidos sus compromisos y el golpe mortal que pudiera recibir en la opinion pública la nueva práctica de la vacuna, tomó el pus de un niño vacunado antes por él y lo pasó al animal, obteniendo de nuevo el resultado que se buscaba: al cabo de cierto tiempo se repitió el accidente; vino á Paris para ver por sus propios ojos el método de Mr. Lanoix, y cerciorarse de si habria algun defecto en el procedimiento que yo le habia llevado: tomó un nuevo animal consigo, y hasta la fecha (Mayo de 1866) segun sus últimas cartas, el nuevo sistema de vacunacion ha marchado perfectamente, impulsado por la administracion y por la acquiescencia de la alta sociedad, quien dá ejemplo á la masa del pueblo."* (V. Gaceta Médica de México. Tomo 2º pág. 216.)

Analizado el trozo anterior, estraido de un documento que publicó el mismo introductor de la vacuna animal en Bélgica (D. Lino Ramirez), se deducen literalmente estas conclusiones: 1º *La vacuna animal se debilita.* 2º *Puede un dia llegar á faltar.* 3º *El Dr. Warlomont, atendidos sus compromisos y el golpe mortal que pudiera recibir en la opinion pública la nueva práctica de la vacuna, tomó el pus de un niño vacunado antes por él y lo pasó al animal.* 4º *El Dr. Warlomont obtuvo de nuevo el resultado que buscaba, es decir,*

que por no desacreditar la vacuna animal, que estaba ya subvencionada, Mr. Warlomont inooulaba la humana pasada al animal en vez de la vacuna animal misma, sin que nadie mas que Ramirez supiera que habia tal sustitucion. 5<sup>o</sup> *Que al cabo de cierto tiempo se repitió el accidente, ó lo que es lo mismo, que la vacuna se debilitaba y llegó á faltar una segunda vez.* 6<sup>o</sup> *Que desde la entrevista que Mr. Warlomont tuvo con Mr. Lanoix, y con el auxilio de un nuevo animal, á últimas fechas todo marchaba perfectamente.* ¡Qué lástima que el Sr. Ramirez no hubiera prolongado su permanencia en Bélgica durante mas tiempo!

A vista de esta declaracion, hecha en el seno de esta Academia por el mismo que presentio los sucesos, *no me queda otro arbitrio que ratificar mis dudas sobre las ventajas que nos traeria la adopcion esclusiva de esta práctica, que, por lo arriba dicho, no es ni igual á la de brazo á brazo supuesto que á cada paso el virus se debilita, llegando á faltar con frecuencia.* He aquí la razon por qué he deseado que los hechos se examinen: por eso debemos exigir á los defensores de la vacuna animal que exhiban á su favor pruebas suficientes, pruebas verdaderamente clínicas.

Afortunadamente nuestro digno compañero el Sr. Iglesias tiene la constancia y el empeño necesarios para esclarecer esta materia, que en Europa segun se dice, no se ha planteado con la circunspeccion y desinteres que demanda un cambio tan trascendental.

Dije, Señores, que lo escrito por el Sr. Ramirez aseguraba mis temores que, como habeis visto, no son tan infundados. Os aseguro ademas que el gobierno francés no adopta aun oficialmente la vacuna animal, de la cual parecen haberse olvidado tambien la Academia de Medicina de Paris y MM. Depaul y Lanoix, quienes hace mas de un año no se han ocupado de ella, al menos públicamente. Pero ni Mr. Bousquet ni Mr. Guerin han vuelto á decir una palabra. ¿Por qué habrá sido este silencio? ¿Habrá vuelto la Academia sobre sus pasos, falta de pruebas satisfactorias, como lo hizo hace quince años (1853) con la asquerosa, increíble cuanto inmoral controversia sobre sifilizacion, en la que quedó comprobado aquello de *aliquando dormitat Homerus?* ¿Habrá sucedido ya con la vacuna animal lo que decia Velpéau respecto de la sifilizacion, "*Dejadla pasar que ella se gastará?*" ¿Esperará Mr. Depaul que transcurran muchos años para dar la resolucio[n] definitiva, sobre si la accion profiláctica de la vacuna animal sea mas durable y mas completa que la de niño, aunque haya pasado por muchas generaciones? (35<sup>a</sup> conclusion del informe de Mr. Depaul al ministro. Diciembre de 1866.)

El Sr. Iglesias ha tenido á bien decirme en la sesion anterior, que con lo dicho al Sr. Andrade se conformaba para contestarnos al Sr. Dominguez y á mí. Esto hace suponer que el Sr. Iglesias ó no puso la suficiente atencion cuando yo leia, ó que fué tan de poca importancia lo que espusimos me colaborador y yo que no valia la pena de ocuparse de ello. Desde luego me veo en la necesidad de decirle, que la discusion entre él y el Sr. Andrade se refiere á lo que ha pasado en Europa sobre el particular; pues habiéndose venido apoyando en los trabajos de Mr. Depaul, y solamente en ellos, para introducir á México la vacuna animal, el Sr. Andrade se propuso manifestarle que tal fundamento era sospechoso y malo por tales y cuales razones que constan en su memoria, y de las cuales no hablamos en nuestra manifestacion anterior. Ni me diga tampoco que lo que produje ha sido contestado en el transcurso de la discusion, pues nadie, antes que el Sr. Dominguez y yo, la ha traído al ter-

reno en que debemos verla, es decir á México, en donde el Sr. Iglesias nada ha encontrado para sostener sus opiniones. Me veo compulsado á decirle de paso, que los elogios son muchas veces peores que la misma injuria, que se puede combatir un escrito frívolo con palabras de la misma especie; pero un trabajo que lleva en sus frases el sello de la buena fé, que revela dedicacion, filantropia y patriotismo, no debiera ser tratado con tanta ligereza ni escarnejado con tan amarga ironia.

Establecida una vez la variedad de los asuntos que el Sr. Andrade, mi colaborador y yo tratamos en nuestros discursos respectivos; marcadas bien las diferencias debo inferir, que al no haberlas notado el Sr. Iglesias, ó no quiso descubrirlas entre las flores del lenguaje, ó quiso eludir las por no serle posible refutarlas seriamente; lo cual ha sido para el Sr. Dominguez y para mí un motivo de satisfaccion.

En nuestra primera manifestacion mi colaborador y yo espusimos la diferencia lexicológica que hay entre las palabras *degeneracion* y *modificacion*. Por mas que se esfuerce, el Sr. Iglesias nunca podrá probarme que el motivo de la cuestion presente es una mera logomaquia. No, Señores, no es una disputa de palabras; supuesto que *degeneracion* y *modificacion* no son sinónimos: las ideas que espresan esas voces son diferentes. La primera (*degeneracion*) implica las ideas decaer, desdecir, declinar, no siendo susceptible de lo contrario. La segunda encierra las ideas de innovar, verificar un cambio en la conformacion de una sustancia *sin alterar su esencia*, dándole nuevas propiedades, ó haciéndole perder algunas de las que tenia. (V. Diccionario de la lengua española.) Se advierte, pues, que la palabra *modificacion* admite la idea de *mejoramiento en las sustancias sin alterar su esencia*; es por lo mismo mas lata esta palabra que la de *degeneracion*, la cual marca siempre la *degradacion*. Así es como el Sr. Muñoz usa las de *aclimatacion* y *atemperamiento*: de modo que, para el caso presente, tienen igual sentido convencional estas tres voces: *modificacion*, *aclimatamiento* y *atemperacion* (1). Pondré un ejemplo para darme á entender mejor. Despues de la terrible epizootia de 1769 á 1771, que mató casi todo el ganado de la Frisa, se mandaron traer de Jutland toros y vacas, que no eran comparativamente mas que pigmeos que podrian haber pasado por debajo del vientre de los de la antigua raza, y, *sin cruzamiento*, desde la tercera ó cuarta generacion, adquirieron una enorme talla. (F. Villeroy. Manuel de l'élevéur de bêtes à cornes. Tomo 2º pág. 91.) *Este es un caso de modificacion, aclimatamiento ó atemperacion*. En este ejemplo se ve, que solo por las cualidades del terreno el ganado se modificó y mejoró. Entre nosotros no se aclimatan ciertas especies vegetales; y por eso son tan raras todavia las camelias, la azália índica y los rhododendron: *estas plantas degeneran*, supuesto que con el cultivo mas cuidadoso, no solo las flores disminuyen de tamaño y son mas sencillas, sino que *su decrecimiento*, muchas veces rápido, las hace morir.

De no admitir la diferencia entre esas voces, tendríamos que convenir en que los virus sifilitico, rábico y otros degeneran, lo cual me parece una vulgaridad: mas conforme con la razon y la ciencia, es decir con Sthal, que "*las diferentes constituciones individuales se modifican, diversamente por la accion de los agentes scépticos y virulentos, aunque*

(1) *Atemperar* significa *reducir alguna cosa á su temperamento, templar, calmar, mitigar, adecuar, amoldar, proporcionar una cosa á otra*. Se ve que esta palabra, de que usa el Sr. Muñoz, no envuelve tampoco la idea de *degenerar*.

*estos posean siempre sus cualidades específicas inalterables!* ¿Por qué sea esto? Lo ignoro. Nuestro CARPIO decía frecuentemente, que *el por qué y el cómo estaban separados por un abismo que la curiosidad humana nunca podría llenar.*

Dejando á un lado lo arriba espuesto debo añadir, que la degeneración de la vacuna, si así lo quiere el Sr. Iglesias, se observa igualmente en las terneras; sobre cuyo fenómeno D. Lino Ramirez nos dejó escrito lo siguiente: “*Volviendo ahora á uno de los puntos que señalé antes, se habrá notado que varias veces aconteció que la erupcion disminuía de actividad y aun desaparecía ó cesaba de reproducirse; este accidente parece depender esencialmente del animal, pues hemos notado que esas erupciones amortiguadas, por decirlo así, daban lugar á otra rica y abundante como si el nuevo terreno fuese mas propicio que el anterior, y llegamos á concluir, que así como en la práctica ordinaria de la vacuna se encuentran individuos mas ó menos refractarios á aquella, esta circunstancia, que existiría tambien en los animales, daría razon de aquellos accidentes.*” (V. Ramirez, memoria citada. Gaceta Médica de México, pág. 217, tom. 2º) El mismo Sr. Iglesias habrá notado que los resultados no han sido siempre idénticos en sus vacunaciones (1).

Al manifestar mis deseos de una emancipacion científica, no he querido negar la utilidad del estudio bebiendo en toda clase de fuentes. Mi pequeña biblioteca encierra al lado de las obras de Nélaton, Malgaigne y Valleix, las de Liston y Graves, las de Scanzoni y Naegele, las del inmortal Orfila, las de Mata, Monlau y Mellado. Tomo la ciencia de aquellos veneros, ora vengan de España, Inglaterra ó Francia, ora los escuche en México de boca de los Jimenez, Río de la Loza, Vértiz, Lucio, Villagran, Hidalgo Carpio ú otros. Si el Sr. Iglesias no comprendió la idea porque no quiso hacer á un lado las galas oratorias, le repetiré, que ese deseo no fué otro que el de alentar á los prácticos mexicanos á no seguir sin discrecion los preceptos de la escuela francesa, recibéndolos y estudiándolos lo mismo que los de todas las del mundo, para no aceptarlos sino hasta despues de que su propia esperiencia les demostrara la verdad. Porque si bien es cierto que esos génius franceses han inventado algunas verdades fecundas, cuántas hipótesis, cuántos errores no han propalado sobre todas materias! ¿Quién podría figurarse que el severo Malgaigne y el digno defensor de la vacuna animal Mr. Depaul sostuvieran, con Auzias-Turenne, la utilidad de la sifilizacion como medio curativo de la sífilis constitucional?

El Sr. Iglesias encontró mas poético que verdadero el cuadro de la miseria que le presentamos: no cree que en la punta de una lanceta pueda venir el virus que daña. No es extraño: no todos los médicos trabajan en un mismo campo. Algunos no pisan más que los palacios y las perfumadas habitaciones de la clase opulenta, y si alivian los dolores de los pobres es en los hospitales, donde la miseria está cubierta con el manto de la caridad.

(1) Recuerde el Sr. Iglesias que estando, en su casa el Sr. Dominguez y yo con el objeto de presentar sus trabajos, el mismo se sorprendió de la lentitud con que se hacia el desarrollo de los granos en una ternera de quien iba á sacar vacuna, habiendo transcurrido ya mas dias de los que siempre dejaba pasar con ese objeto: este fenómeno lo atribuí yo á la edad del animal, cuya esplicacion dejó satisfecho al Sr. Iglesias. Recuerde igualmente, que si es cierto que en la Academia hemos visto granos de vacuna animal bien desarrollados, alguna vez ha mostrado en el hospital de San Andrés un niño vacunado por él, cuyos granos eran bien mezquinos; y recuerde por último, que á varios niños no les ha prendido la vacuna animal.

Hay otros que por necesidad ó por instinto buscan á los desgraciados: en sus humildes chozas es donde pasan esas escenas que lastiman, donde no hay lienzo para proporcionar abrigo, ni agua para los sedientos lábios. Allí falta todo; parece que aun falta la Providencia. De allí no sólo la lanceta, sino el médico filántropo, extrae muchas veces el germen del mal que mata: de allí sacó nuestro ANDRADE la fiebre que le quitó la vida (1).

Para terminar os diré, que haciendo á un lado las teorías que tanto el Sr. Carmona como mi colaborador y yo hemos emitido en nuestros discursos respectivos, y que como toda hipótesis son poco defendibles; dejando aparte las investigaciones microscópicas en las que los biólogos han visto cuanto han querido ver (2); desentendiéndonos, en fin, de todo aquello que aunke haya venido al caso no debé ocuparnos por mas tiempo, y trayendo la cuestion al lugar en que debemos colocarla, veámos si puedo demostrar que los Sres. Carmona é Iglesias, sin pruebas suficientes, sin haber observado nada, y arrebatadós por un entusiasmo digno de mejor objeto, han sobrepujado á los mas decididos partidarios de la vacuna animal.

El Sr. Carmona por sí, y á nombre del Sr. Iglesias, ha dicho en su luminoso discurso leído en la sesion anterior: 1.<sup>o</sup> que la vacuna animal no degenera: 2.<sup>o</sup> que no falta: 3.<sup>o</sup> que su accion preservativa es mas durable y mas completa que la de la humana: 4.<sup>o</sup> que las revacunaciones se logran mejor con la de ternera que con la de niño.

No soy yo, sino sus mismos partidarios los que van á decirle lo contrario. *D. Lino Ramirez dice que la vacuna animal se debilita y se pierde.* Mr. Depaul pregunta: *“si será mas durable la accion preservatriz de la vacuna animal que la de niño, aunque haya pasado por muchas generaciones; y él mismo contesta, que la solución definitiva de esa cuestion no podrá darse sino despues de muchos años.”* Por lo que toca á las revacunaciones, oiga el Sr. Carmona á Mr. Depaul. *“Mi estimado coléga Mr. Lanoix cree que las revacunaciones se obtienen mejor con la vacuna de ternera que con la de niño, y los documentos que poseo prueban la proposicion inversa. Yo no soy tan entusiasta en esta práctica, como cree Mr. Bousquet; quiero decir, que no la defiendo siempre y por siempre.*

## CONCLUSIONES.

1.<sup>a</sup> La vacuna humana tiene hoy las mismas virtudes profilácticas y la misma intensidad de accion que en tiempo de Jenner, es decir, no ha degenerado.

2.<sup>a</sup> La vacuna cuando no preserva de la viruela, amortigua su accion: cuando no la evita, la atenúa.

3.<sup>a</sup> Se debe dar como prueba de la bondad de la vacuna, el que hasta hoy hayan sido inútiles las revacunaciones en la Capital.

4.<sup>a</sup> No debe aceptarse como prueba de su degeneracion en México, el que se perdiera en 1850 y escaseara en 1855.

5.<sup>a</sup> El arbitrio recomendado por Mr. Bousquet para cuando la linfa escasea, y el cual consiste en diluir con agua el fluido vacuno en el mismo grano,

(1) Recuerden los Sres. Carmona é Iglesias que el Dr. Quarenghi refiere que el hermano de una niña infectada de sífilis vaginal (?), que daba de comer á ésta con la misma cuchara de que él se servia, tuvo un chancre en el lábio.

(2) No soy el único que piensa así respecto de las observaciones microscópicas. Es cierto que con ellas mucho se sabe acerca de la estructura y otras particularidades de los tejidos y humores del organismo; pero tambien lo es, que mas se ha exagerado. Mr. Vulpian dice “que el microscopio no tiene sino complejencias para con los micrólogos, y que varias veces han visto con ojos prevenidos.” Sus conclusiones pecan muchas ocasiones por exageradas; así por ejemplo, las que Mr. Sappey ha deducido del exámen de los ovarios. Asegura este autor que en la capa ovígena de aquel órgano hay mas de 300,000 huevos humanos, lo que daría 700,000 segun Turnier, para cada muger. Esto, como se ve desde luego, no es creible.

no solo es ineficaz sino *peligroso*, supuesto que por él se pone en circulacion la falsa vacuna.

6.<sup>a</sup> *La vacuna animal se debilita y cesa de reproducirse, llegando á faltar; cuyos fenómenos se repiten muy frecuentemente.*

## HECHOS.

1.<sup>o</sup> *El gobierno francés, que en Abril de 1866 tomó la iniciativa en este grave negocio de interes público (impresionado por lo que se decia respecto de la sífilis vaccinal y por los resultados de la vacuna animal) no la ha aceptado oficialmente, no obstante que hace veinte meses que el Ministro de Agricultura, Comercio y Trabajos Públicos guarda en su cartera el informe de Mr. Depaul, quien, segun el mismo Sr. Iglesias me ha dicho, no cesa de instar frecuentemente.*

2.<sup>o</sup> *La Academia de Medicina de Paris, desde aquella época, no ha vuelto á ocuparse de la vacuna animal, como puede verse en las actas de sus sesiones.*

5.<sup>o</sup> *La Inglaterra se ha conformado con el estudio que el médico su enviado (?) hizo de la vacuna animal, sin haber introducido innovacion alguna en la antigua práctica.*

México, Agosto 26 de 1868.

JUAN MARIA RODRIGUEZ.

---

# PATOLOGIA.

---

## INFARTO PULMONAR.

José Refugio Hernandez, natural de México, de treinta años de edad, soltero, soldado, de buena constitucion, nunca ha padecido de ninguna enfermedad durable; suele tomar pulque ó aguardiente, pero no por costumbre y nunca con exceso. El dia 30 del próximo pasado Octubre estaba de fatiga y tuvo necesidad de esponerse á la intemperie, recibiendo la lluvia que cayó en la noche de ese dia. Al dia siguiente, 31 de Octubre, se sintió quebrantado y repentinamente le apareció un dolor pungitivo en el costado derecho: este dolor le aumentaba por la presion y sobre todo le molestaba en los movimientos respiratorios; pocos momentos despues se sintió con calofrio, y despues un malestar como cuando se tiene calentura. Cerca de la noche notó que se fatigaba mucho y empezó á toser: la tos era seca al principio, pero poco tiempo despues pudo desgarrar, aunque con alguna dificultad, llamándole la atencion que lo que arrojaba contenia sangre pura. Pasó la noche muy agitado, y al dia siguiente, 1.<sup>o</sup> de Noviembre, entró al hospital de San Andrés á ocupar la cama núm. 23 del departamento de cirugía (porque así lo pidieron las personas que lo llevaron al hospital). Como su entrada se verificó antes de que terminara la visita en dicho departamento, tuve ocasion de observarlo en el momento mismo de su entrada. Cuando lo ví lo encontré sentado sobre su cama y tomando un punto de apoyo sobre sus manos; tenia el tronco inclinado hácia atras. La cara estaba pálida y cubierta de sudor; las facciones descompuestas espresaban el sufrimiento. El pulso duro y lleno latia 125 veces por minuto; la piel estaba caliente y húmeda; la disnea era muy notable y la respiracion entrecortada: el enfermo se quejaba en cada aspiracion que hacia, á causa del dolor que tenia en el costado derecho. En la media hora que transcurrió desde el momento de su entrada hasta que yo lo ví, habia arrojado cerca de la cuarta parte de la escupidera que le habian puesto,